

CRÓNICAS

SEGUNDA CRÓNICA DEL MONASTERIO DE NUESTRA SEÑORA DE LA FIDELIDAD - SAN LUIS

(dependiente de la Ab. de Sta. Escolástica, Bs. As., fundado en 1977)

“Resume tu discurso, di mucho en poco...”, ¡pues sería de no acabar! Por lo cual tampoco volveremos a repetir lo dicho en la primera crónica, publicada en 1978, en *Cuadernos Monásticos* n° 44, pág. 150, y de la que ésta es su continuación (¡5 años para resumir!).

Y aquí estamos todavía “acampando” (en diciembre del 83 serán ya 6 años), “junto a la ruta”, en Villa Fátima, El Chorrillo, pero no para ir a “El Volcán”... precisamente, sino al “Suyuque Nuevo”, cuarto lugar al que el Señor ha querido llevar, por manos de Nuestra Señora, la construcción del monasterio. Decimos “cuarto” porque después de haber sido descartado “El Volcán”, dos lugares más, en El Chorrillo, estuvieron a punto de convertirse en el “lugar donde se edificará el monasterio”, hasta que un día, después de muchas peripecias, llegamos al Suyuque, y ahí la Providencia del Señor nos tenía reservado “un lote precioso”, una meseta junto a las aguas del arroyo Suyuque, que corre formando cascadas entre piedras, con altas sierras a la espalda y un extenso valle hacia el poniente.

Hasta este momento se ha construido un puente; se ha abierto un camino en la sierra hasta la meseta; se ha arreglado el camino de entrada, desde la ruta 146 al puente, unos 3 kms.; se ha hecho, en la meseta una amplia explanada; se ha construido un “obrador”, mejor dicho “una casita” junto al puente, que servirá de hospedería; y arriba se están construyendo dieciséis celdas de las cuales, algunas, en esta primera etapa, tendremos que usar como talleres, pues los talleres serán, mientras no podamos construir lo demás que nos falta, refectorio, cocina, lavadero; y en el local destinado para biblioteca, dispondremos la Capilla provisoria; esto es lo indispensable para poder mudarnos lo más pronto posible.

Además tenemos el agua, que nos fue dada, como dice el *Apocalipsis*, “gratis”. Desde el arroyo, con caños y filtros, aprovechando los desniveles, el agua sube y va a una cisterna en donde se potabiliza y renueva constantemente.

Igualmente la luz eléctrica está a punto de ser instalada, ¡casi como en el *Génesis*!... porque “¡Dios dijo!”.

Así todo lo construido y adquirido, “en muebles y enseres”, para el monasterio, es obra de la Providencia y de la generosidad de: ...¡qué larga y prolija lista tendríamos que hacer aquí para no omitir a nadie! Porque son muchos nuestros bienhechores vivos y difuntos. Nuestro agradecimiento se hace oración y afecto, y “el Señor que todo lo ve” se dignará retribuirles aquí y en el Cielo.

¿Cómo se desenvuelve nuestra vida monástica en estos momentos en Villa Fatima? Con el máximo de normalidad:

– Nuestra *Liturgia Horarum* es lo primero, como dice la Regla, y seguimos, en el espíritu y en la letra, el ordo y los folletos de Santa Escolástica, en cuanto nos es posible.

– Los trabajos no nos faltan, aunque busquemos un mayor rendimiento. Los talleres que funcionan son: el de hostias, el de ornamentos, el de telar y el de rosarios.

– Los huéspedes y las visitas tampoco nos faltan. Especialmente queremos destacar las de la Madre Abadesa, María Leticia Riquelme y las de nuestras Hnas, de S. Escolástica, enviadas por la M. Abadesa para ayudarnos; las del P. Abad Presidente, Eduardo Ghiotto; la de nuestro Procurador General, D. Giuseppe Tamburrino y la de muchos hermanos y hermanas en san Benito que, a pesar de las distancias e incomodidades vienen a traernos la inmensa alegría de su presencia y hacernos sentir la comunión fraterna con toda La Orden. También otras autoridades eclesiásticas han pasado por nuestro monasterio, como el Señor Nuncio Apostólico, Mons. Ubaldo Calabressi, en dos oportunidades, traído por nuestro Obispo, Mons. Juan Rodolfo Laise. Esto nos sirve para estrechar aún más el lazo vital que nos une a la Iglesia Universal y Local en la que nos sentimos insertadas y estimadas en nuestro género de vida según el sentir del Santo Padre y de toda la Iglesia. (Y aunque la hospedería cuenta con una sola pieza, está ocupada con frecuencia).

– Y por último, el noviciado en el que hay tres postulantes. Ahora sí que la casita resulta bien estrecha, ya lo era antes, pero el entusiasmo de las jóvenes por la vida monástica, nos hace sobrellevar las incomodidades, a ellas y a nosotras, con mucha alegría. A pesar de nuestra pobreza se han organizado las clases: tres profesores vienen de afuera. Un sacerdote de la diócesis enseña teología, y dos profesoras laicas dan clases de latín y francés, respectivamente. Las demás clases están a cargo de miembros de la comunidad.

Abriéndoles de corazón las puertas de nuestro monasterio, nos encomendamos a sus oraciones para que la Virgen Madre que nos indicó el camino, Ella misma nos lleve de su mano, lo más pronto posible, a “cantar a la Roca que nos salva”, ahí en el Suyuquc donde la presencia del Señor es tan cercana, pues desde el río, las piedras y los molles nos anuncian:

“Mil gracias derramando pasó por estos sotos con presura, y yéndolos mirando, con sola su figura vestidos los dejó de hermosura”.

“¡Vengan y vean qué bueno es el Señor!”.

La Comunidad de Monjas Benedictinas de San Luis.

Nuestra dirección postal:

*C. C. 2. Sucursal 1
5700 SAN LUIS
ARGENTINA*